



El profesor Miguel de Unamuno regresa a la Universidad

R.D.L. | SALAMANCA

2 de abril de 1903. Esa fecha pesó siempre sobre Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca en aquel momento que no dudó en arriesgar su vida para calmar los ánimos de los estudiantes. No lo logró y dos jóvenes fallecieron en los enfrentamientos con la Guardia Civil que comenzaron unos días antes. Este episodio de la historia de Salamanca y su Universidad, poco conocido por el público general, forma parte de los “pedazos” recogidos en la muestra “Unamuno. Profesor y rector”, que se puede visitar hasta el 29 de enero en el Patio de Escuelas Menores.

La de profesor y rector es una de las facetas menos tratadas de Unamuno, sin embargo, como ayer destacaron Francisco Blanco, comisario de la muestra; Pablo de Unamuno, nieto; y el rector Ricardo Rivero, era la principal. Fotografías, documentos y recortes de prensa recuerdan el paso de Unamuno por el claustro, deteniendo la mirada en aquellos hitos que marcaron su vida. Su actividad docente, los años de gestión en el Estudio, los problemas que tuvo en el rectorado y los amigos y adversarios que tuvo en el Estudio estructuran la muestra.

“Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca” fue el título de su tesis doctoral cuya portada original manuscrita se puede ver en la exposición en la que figura su título de doctor y se recuerda que pidió ser eximido de la ceremonia de investidura. Un detalle de su personalidad.

11 de julio de 1891. Unamuno partió a Salamanca para tomar posesión de la cátedra de Griego. Poco después tendría su primera polémica local por responder en un



El rector con Pablo de Unamuno y Luis Barrio viendo la muestra. | LAYA

periódico al discurso de apertura del curso 1981-82 de Enrique Gil y Robles, catedrático de Derecho Público. Era solo el principio. Unamuno, joven progresista se encontraba sin espacio para expresarse y en 1895 solicitó su traslado a Madrid. Fue uno de sus intentos por dejar Salamanca donde, pese a las dificultades, desarrolló una importante tarea como docente. Alcanzó la cátedra de Griego, pero también la de Literatura Griega, la de Filología Comparada del Latín y el Castellano y la de Historia de la Lengua Castellana. En todas disfrutó con la enseñanza a sus

“hijos espirituales”, sus alumnos.

No falta en la exposición la referencia al título de Miguel de Unamuno como doctor honoris causa por la Universidad de Oxford, reconocimiento que recogió en 1936. Incluso se puede ver en la muestra una imagen que confirma la anterior configuración del Paraninfo, con la presidencia hacia las ventanas de la plaza de Anaya.

Los problemas de las Facultades Libres y el homenaje nacional con motivo de su jubilación forman parte también de la muestra “Unamuno. Profesor y rector”.